

RESUMEN DEL TEXTO 7.

(II.D.1.) MATERIALES EMPLEADOS, SEGÚN LOS LIBROS DE FÁBRICA.

Hasta principios del siglo XX los **materiales** de construcción y mantenimiento procedían del propio entorno y la mayor parte de las **herramientas o utensilios** con los que se acarrearón o trabajaron también fueron fabricados o reparados por artesanos locales como los “Ferreros” de Villamar y Figares.

En las obras realizadas en la iglesia antigua se empleó madera procedente del entorno (incluso del más inmediato) a la misma. En 1768 se abonaron 18 reales por “*bajar 1.800 tejas...de la tejera*”, que no estaría muy lejos; en 1786 se compraron en Figares, en 1855, en La Espina y, en 1860, en Bulse (San Esteban de Doriga). Se conserva una teja trapezoidal, de sección angular y textura tosca y grumosa (I.I.C., 1999) que presenta una inscripción realizada por el futuro párroco Tomás Calleja: “*Thomas Calleja me escribió, en Vi(lla)zón año de 1702*” (fig. 89).

Con vistas a la reedificación se realizaron los siguientes aprovisionamientos y preparativos: “*derribar y coger madera*”; “*sacar la piedra para el calero* (horno de caliza); “*limpieza y componer la fuesa*” (horno de cal cónico). **La primera fase de reedificación (1777-1780), se centró en las partes construidas con piedra y argamasa.** Los lugares de procedencia de los materiales y los apellidos de quienes los suministraron o acarrearón, nos remiten al entorno. **En la segunda fase (1780-1784) se completó la edificación de las partes construidas en piedra, se procedió a cargarlas y encalarlas, y se empezó a incrementar la adquisición de la madera con la que se completarían la edificación y la dotación retabística de la iglesia.**

En las obras de mantenimiento realizadas en el siglo XIX se continuaron empleando materiales del entorno. Casi todos los años se llevaba a cabo un “retejo” o un repaso del enfoscado y encalado con los que se intentaban conjurar las posibles epidemias provocadas por los enterramientos: en 1887, por ejemplo, se compró “*una carrada de piedra de cal calcinada para blanqueo y arreglo general de la iglesia*”.

Durante el siglo XX se fueron sustituyendo los materiales tradicionales por otros más modernos con ocasión de las numerosas obras de reparación, mantenimiento y restauración que se llevaron a cabo. Así, mientras que en 1906 se compró una carrada de tabla y pontones para el corredor del campanario, en 1961 se llevó a cabo una reparación del mismo empleando Uralita.